

**“Entre cruces y ChoiquePurrunes: las relaciones entre el Estado, la comunidad civil y las comunidades mapuches del norte Neuquino a partir del estudio de las cartas del P. Francisco Calendino 1982-1995.”**

Pilmayquèn.Villanueva<sup>1</sup>

P. Francisco Calendino, fue un misionero Salesiano que redactó una serie de cartas dirigidas a la comunidad, llamadas “¿Dónde está tu hermano?”. En ellas, caracteriza y describe desde su mirada cómo vivían y se encontraban las comunidades mapuches del norte de la prov. Del Neuquén, como también así, las relaciones que se tejían entre el Estado y la comunidad civil.

Dado que la mesa, tiene como fin reflexionar en cuanto a las dificultades de la reglamentación y aplicación del art. 75. Inc. 17 y los diversos reclamos y significaciones entre las comunidades, los particulares y el Estado, el siguiente trabajo se propone vislumbrar si los mismos pueden ser rastreados desde la memoria individual y colectiva del misionero a partir de sus cartas. Apelamos a reflexionar, en cuanto a los espacios donde circulan estos actores y los nuevos códigos que se crean para resignificar las miradas de comprender y entender al Otro cultural<sup>2</sup>.

A modo de inicio.

Dentro de la mirada que define el quehacer del historiador, es posible comprender que la historia de la región patagónica se encuentra entrelazada con la historia de la congregación salesiana. Desde su llegada a principios del siglo XIX y hasta la fecha, los mismos se han ubicado a lo largo de todo el territorio patagónico, fundando escuelas, capillas, zonas misionales y con ello, manteniendo no sólo relaciones con el gobierno nacional, provincial, sino también con instituciones de la sociedad civil y política, llegando incluso a ser grandes protagonistas en las luchas por la defensa de los derechos humanos, como el caso de Jaime De Nevares.

Nos sería erróneo pensar que dentro de sus registros como institución se puedan encontrar misivas, proyectos, e incluso la preservación de una gran cantidad de correspondencia entre diferentes representantes de la historia argentina, pero también de aquellos que la historia oficial ha excluido.

Aquellas montañas de papeles que se guardan en cajas y que parecen ser el depósito de solo eso, papel; puede significar para los archivistas como para la mirada del historiador, las llaves para comprender y tal vez, reconstruir las diferentes historias de aquellos que no han entrado a la historia argentina presentada en los manuales. Aquellos que han sido en palabras de Eduardo Galeano, “los nadie, los dueños de nada”. Sin embargo, ¿Qué ocurre con estos Otros que no poseen un sistema escriturario para plasmar y dejar registro de su historia? ¿Es la memoria la única fuente de registro? ¿Cómo interactúa la memoria individual y colectiva para definir quiénes somos y de donde venimos? ¿Estos espacios de reconstrucciones históricas se pueden lograr cuando

---

<sup>1</sup> Universidad Nacional del Sur- Archivo Histórico Salesiano Patagónico.  
pilmayquenvillanueva@gmail.com

<sup>2</sup> Este trabajo se encuentra inscripto en un proyecto de investigación para la obtención del título de Lic. En Historia en la Universidad Nacional del Sur, Departamento de Humanidades, dirigido por la Doctora María Mercedes Gonzales Coll.

las marcas del silencio y la negación se encuentran tan latentes? Estos interrogantes, resultan ser algunas de las preguntas desde donde partimos para escribir este trabajo.

Apelamos con gran ahincó que la memoria es fuente de experiencia y de conocimiento, para resolver los interrogantes de la tarea del historiador; como aquella herramienta posible que permite reconstruir y ahondar en aquellos lugares donde pareciera imponerse una carga ideológica de principios de “No-Historia”, en las que sólo se observa la recurrencia del silencio absoluto y la falta de fuentes escritas que relaten los hechos. Hechos que para nosotros visibilizan pequeños retazos de una historia mucho más grande que debe poder dar cuenta no sólo de aquel Otro al que se niega, sino también, las formas de comprender el tiempo y el espacio, y nuevas formas de entender nuestras formas de pensar la reconstrucción histórica.

Por ello, en este trayecto de escritura para el siguiente trabajo, entendimos que la memoria individual y colectiva de las personas que viajaron cruzando el océano atlántico en un acto de mesianismo por cumplir el sueño de Don Bosco, dejaron en sus registros, la parcialidad subjetiva de los hechos de cómo vivían y en la situación en la que se encontraba aquellos Otros con los cuales interactuaron. Otros que da la particularidad que les otorgaron voz en los registros<sup>3</sup>, en este caso el de la cultura mapuche, en la provincia del Neuquén<sup>4</sup>.

No debemos olvidar que la Congregación Salesiana lleva más de un siglo presente en nuestro país, y con ello un entramado complejo de simbolizaciones, relaciones e hitos de dicho encuentro, los que nos permiten como historiadores ahondar en la búsqueda de los diferentes actores históricos que juegan entre los límites del Estado, la Sociedad civil y la Congregación en la provincia del Neuquén, sobre todo en el sector norte. Las mismas, se encuentran afectadas por el devenir diacrónico y sincrónico de la propia cultura, no sólo de aquella que con la que se pone en contacto sino también la que resulta de dichas interacciones. Por tanto y atendiendo a esto, es que para llevar a cabo los fines de nuestro trabajo y brindar espacios de reflexión entre dichos actores, hemos apelado a estructurar el siguiente trabajo de la siguiente manera.

En las primeras hojas de este, se encontrará el método con el cual analizaremos dichas fuentes. La elección de dicha metodología responde a la intencionalidad, de estudiar al P. Francisco Calendino no sólo desde la mirada por fuera de las simbolizaciones y representaciones propias de su tiempo, sino también de la impronta teológica salesiana caracterizada por la propia congregación y aquel llamado tinte paternalista en cuanto a la mirada de cultura mapuche.

En segundo lugar, consideramos que los seres humanos representamos ser la suma de nuestras interacciones con nuestro tiempo, pero también el resultado de las experiencias que vivimos en él, por tanto, muchas de las decisiones que tal vez tomamos responden a los valores y creencias que mantenemos a lo largo de nuestra vida. Francisco Calendino, es para nosotros tal vez, un ejemplo de ello y, por tanto, aquellas

---

<sup>3</sup>Hacemos mención de los registros provenientes de las reuniones en las que participaban los miembros de algunas de las comunidades mapuches del Neuquén, donde pueden observarse la transcripciones de conversaciones que mantenían estos con la Congregación Salesiana, como también documentos que responden al epistolario de los diferentes sacerdotes misioneros.

<sup>4</sup>Aquí no solo apelamos al registro escrito que dejaron los sacerdotes misioneros salesianos, sino también a que tomamos como motor de escritura la concepción de entender al conocimiento desde otras categorías, que reúnan nuevas aristas de reconstruir el entramado histórico. Por ello, apelamos a la categoría “Sentí-pensante” explicada por Orlando Fals Borda, a través de su método de investigación participativa activa.

apreciaciones que realizara en sus cartas materializan la construcción de una subjetividad propia que pone de manifiesto no sólo las experiencias de un misionero sino también la memoria colectiva de una cultura con la cual interactuaba, a tal punto que hoy sus restos se encuentran en los chenques de la comunidad de Huayquillan mirando siempre a la Cordillera del viento. Por esto, el lector encontrará una pequeña biografía del misionero salesiano, a modo de presentación con el fin de dar a conocer la trayectoria de su vida, con el fin de analizar cuanto de dichas interacciones representan los entramados subjetivos, pero también objetivos de una vida de común-uniión con el Otro.

Y, por último, y dado el objetivo de la mesa, reflexionaremos sobre los espacios donde circulan estos actores y los nuevos códigos que se crean para resignificar las miradas de comprender y entender al Otro cultural, a la vista del artículo 75. Inc. 17, que luego de 24 años, la situación de los pueblos originarios, resultan de una constante de comprender al Otro, que pareciera tender hacia una situación sin fin.

El Método Histórico-Crítico-Experimental: desde donde partimos para estudiar a P. Francisco Calendino.

Los intelectuales salesianos para estudio de su Congregación han forjado un método de investigación basado en una serie de ejes, que buscan como fin: por un lado la mirada transdisciplinar que parta de diferentes concepciones epistemológicas y convoque a diversas ramas de la iglesia; y por otra : una opción por la transdisciplinariedad que implica un salto epistemológico y permita un horizonte amplio y compartido (Alejandro León: 2015) Si bien el Método Histórico-Crítico-Experiencial (M.H.C.Exp.) debe ser explicado con mayor detenimiento y dado la extensión del trabajo, hemos optado solamente por hacer una breve referencia, debido a que la misma nos permitirá indagar con mayor profundidad sobre la teología de Calendino y su relación con la Teología de la Liberación.

El Método Histórico-Crítico-Experiencial definido desde diez ejes apunta a investigar los temas a trabajar desde diferentes aristas. Así, el estudio no solo recae en una mirada histórico procesual de los hechos, sino también, en tratar de ofrecer una mirada cuasi holística de lo que implica el mismo en los aspectos teológicos, religiosos, formativos, pedagógicos y propiamente experiencial. No obstante, debemos aclarar que es dentro de este contexto histórico y de la formación propia del actor, desde donde lo individual se teje con lo colectivo y viceversa. En virtud de ello, es que consideramos que, para analizar y reflexionar sobre la misma, debemos dar cuenta lo que ha representado la Congregación Salesiana en la Patagonia y cómo ello ha influenciado la formación de dicho sacerdote. Con esta finalidad, entendemos que la llegada de la Congregación de San Francisco de Sales a la Patagonia se encuentra explicada (en el imaginario salesiano) gracias a el sueño de San Juan Bosco. Este sueño es entendido como el hito principal de la historia Salesiana en la Patagonia y el motivo por el cual sus primeros misioneros (guiados por el sacerdote Juan Cagliero) llegarán al país con el fin de evangelizar, educar y “«civilizar»” a los aborígenes radicados en la región, tarea que no podrá ser lograda hasta cuatro años después de su llegada.

En 1879 una vez asentados, sus integrantes comenzarán a practicar misiones itinerantes, con el fin de fundar distintas clases de instituciones y en 1883 establecerán un Vicariato Apostólico para Patagonia Septentrional y Central y una Prefectura Apostólica para Patagonia Meridional. Estas características son para nosotros fundamentales ya que

basados en el Método Histórico Crítico Experiencial, debemos poder ligar el marco ideológico, teológico y simbólico desde donde se forman estos sacerdotes y por tanto comprender cómo la experiencia de vivir la salesianidad se funde con la Teología de la Liberación y en qué grado estos marcos simbólicos se yuxtaponen. Además, debemos sumar que estos sacerdotes se criarán en estos colegios donde aprenderán el modo y la tarea de “evangelizar, educar y civilizar a los aborígenes” y por ello, el diálogo intercultural que ofrecerán a este plano simbólico. Por tanto, es que apostamos a que es posible inferir que dicha interculturalidad debe unirse con la historia de la región de la Patagonia, debido a que sus actores, sus miradas y sensaciones, nos reflejan a partir de sus memorias, la construcción histórica de una región que está fuertemente construida desde la colectividad de “Otros”.

¿Quién fue Francisco Calendino?: pequeña biografía de un misionero Salesiano.

Francisco Calendino fue un sacerdote, docente y misionero salesiano nacido en el paraje de Colonia Rusa<sup>5</sup>, provincia de Río Negro, el 2 de enero en 1924. Hijo de Leonardo Calendino y BlassaScabuzzo, colonos italianos<sup>6</sup>. Francisco será uno de los siete hijos que tendrá el matrimonio. Proveniente de una familia humilde y ante la ausencia de su padre, sus primeros contactos con la Congregación Salesiana serán en el año 1930, cuando ingrese como pupilo a la edad de seis años al Colegio San Miguel<sup>7</sup> de la ciudad de Stefenelli. De sus años vividos allí, expresara años más tarde que *“el colegio de San Miguel tenía una disciplina familiar y rigurosa al mismo tiempo; unos salesianos muy sacrificados que hacían esfuerzos para adaptarse a nuestra mentalidad de paisanos”*<sup>8</sup>. Recordemos que este colegio salesiano será el único colegio que se encontrará en la región del valle para esta época, dada la realidad y las necesidades de la población. Fue un colegio primario con internado, caracterizada por ofrecer una educación especializada en agro técnica, como así también orientación vocacional.

Entre los años 1936-1939 formará parte del Aspirantado<sup>9</sup> y para 1940 el Noviciado<sup>10</sup>. El 28 de enero de 1941 realiza su primera profesión en la Congregación Salesiana, que

---

<sup>5</sup>Hoy se encuentra comprendido dentro de la ciudad de General Roca.

<sup>6</sup>Los padres del Padre Francisco Calendino provenían de Sicilia. Hasta la fecha no hemos podido ubicar su ubicación actual dentro de dicha región Italia, ni el móvil de su arribo a la Argentina y en qué momento fue llevada a cabo.

<sup>7</sup>El Colegio San Miguel fue fundado por el P. Alejandro Stefenelli, en el año 1889, que fue enviado junto con un grupo de misioneros salesianos a realizar tareas de evangelización en la zona del alto valle, motivados por el “Sueño de Don Bosco”. Para la época en la cual transcurre Calendino, el colegio contará con más 400 alumnos inscriptos, donde años después crearon la banda de música, el batallón de gimnasia que representaban al Colegio, pero sobre todo dan cuenta de los elementos constitutivos de la educación salesiana que se repetirá en otros colegios como el de Bahía Blanca y Fortín Mercedes.

<sup>8</sup>Entrevista por sus bodas de Oro, llevada a cabo por el Boletín Inspectorial, año 2000, Sala de Personas, Francisco Calendino, Caja 2, Archivo de las Misiones Salesianas, Inspectoría San Francisco de Sales, Bahía Blanca.

<sup>9</sup>La congregación Salesiana, entiende al Aspirantado, como el tiempo en el cual un joven inicia su proceso de descubrimiento de conocimiento, crecimiento personal e idoneidad para el ingreso al Postulantado. La finalidad del Aspirantado es ofrecer a la joven una formación personalizada que la prepare a una auténtica asimilación de los valores del Evangelio en la vocación religiosa. Dicho acompañamiento es un aprendizaje en comunidad, que posibilita el conocerse y darse a conocer en orden a un mejor discernimiento vocacional, adaptado a las diversas circunstancias de lugar y cultura de la joven. El Aspirantado es el período donde la joven clarifica su opción vocacional mediante una adecuada orientación y acompañamiento, acorde a los planes y programas requeridos a la luz del Carisma Salesiano Victimal. El Instituto ofrece un ambiente propicio que favorece el crecimiento personal de la joven y a su vez, facilita y verifica su idoneidad. La duración del Aspirantado es normalmente de un año.

luego renovará para la misma fecha, pero en el año 1944, la cual transforma en perpetua, para 1947; todas ellas llevadas a cabo en Fortín Mercedes, en la ciudad de Pedro Luro. Paralelamente a su formación como Sacerdote Salesiano<sup>11</sup>, se formará como maestro Normal y Profesor en Filosofía durante el transcurso de 1946 a 1947. De esta manera, para el 25 de octubre de 1950 durante el Congreso Eucarístico en Rosario, será ordenado Sacerdote por el Delegado Papal, el Cardenal Ernesto Ruffini. Después de su ordenación sacerdotal, regresó a Fortín Mercedes con el cargo de Director de Estudios, así para 1953 en los documentos del colegio podemos encontrarlo como director del Consejo Escolar y a su vez encargado de impartir en el colegio las asignaturas de: Matemática, Anatomía, Didáctica, Prácticas de Educación Cívica y griego. Sin embargo, este mismo año dejará el colegio y será enviado al Pontificio Ateneo Salesiano de Turín, donde el 10 de julio de 1956, se graduó con el título de Doctor en Filosofía-Pedagogía con la calificación “magna cum laude”<sup>12</sup> y tres años después el 23 de abril de 1959, de Licenciado en Psicopedagogía con la especialización en Psicología. Dada su extensa formación, una vez de regreso a la Argentina, el P. Calendino será destinado como docente y Director de Estudios en el Colegio Don Bosco en la ciudad de Bahía Blanca, ocupando por varios años el cargo de director de la sección de primaria.

#### *Instituto Superior Juan XXIII y el Centro de Orientación Profesional.*

Ya contando con 34 años y una fuerte actividad directiva y docente, durante los años 1959 y 1960 llevó a cabo la promoción del desarrollo de innovaciones pedagógicas, logrando ser uno de los principales inspiradores de la creación del Instituto Superior Juan XXIII, en la ciudad de Bahía Blanca. Para el año 1961, crea el Centro de Orientación Profesional, que será el primero en todo el Sur de la Argentina. Este se caracterizará por trabajar paralelamente con el laboratorio de innovaciones pedagógicas, donde se llegó a crear la primera Cámara Gesell. De esta manera, ese mismo año se funda el Curso de Orientación Profesional, con una duración de tres meses, destinado a los alumnos de cuarto y quinto año de los colegios secundarios.

#### *De Venezuela a la Patagonia: “el Acontecer de Dios” y la vocación misionera.*

En el curso de Formación Permanente, llevado a cabo en Venezuela en el año 1970, P. Francisco participa como representante de la delegación argentina. Allí, según los testimonios recolectados, narran que “*fue la situación de pobreza y miseria que puedo observar, que sintió que su tarea con Cristo no estaba como director sino en el Sur*”.<sup>13</sup> Esta oposición por los pobres y en especial por las comunidades Mapuches, que ha sido relatada en las crónicas de la Congregación Salesiana como el “Acontecer de Dios”, es decir “*el tiempo oportuno para hacer una revisión general de cuanto llevaba vivido, y poder otear el horizonte de su vida a fin de no olvidar nada de lo que se había pensado realizar desde los primeros días de su entrada en la Congregación Salesiana*” hemos podido notar que si bien representó ser un cambio abrupto en la cotidianidad de los proyectos que tenía dentro de la inspectoría, la decisión de su vocación misionera no

---

<sup>10</sup>Un noviciado es un período de prueba que las congregaciones y órdenes religiosas, cristianas y budistas ponen como preparación inmediata antes de hacer los primeros votos monásticos. En el caso de la congregación salesiana se llevan a cabo en la provincia de Córdoba, en especial en Alta Gracia.

<sup>11</sup> Dentro de esta formación, debió instalarse en la ciudad de Córdoba, en el Instituto Internacional “Clemente J. Villada y Cabrera” en los años 1947-1950, donde realiza los estudios teológicos requeridos para la misma.

<sup>12</sup>Con gran alabanza, equivalente a 28/30.

<sup>13</sup> Entrevista D, Bahía Blanca, agosto 2016.

estuvo determinada solamente por ese hecho como se menciona dentro de la congregación, sino que la misma podría venirse gestando a lo largo de su vida, pero que al no contar con la oportunidad de llevarla a cabo dado los votos de obediencia, fue relegando este deseo hasta la posibilidad de que apareciera una oportunidad para llevarla a cabo.

Hacia el interior de la comunidad salesiana, este cambio de funciones fue percibido como “*como abrupto*”<sup>14</sup> y entendieron que dado el clima del año 70 y precisamente el curso de perfeccionamiento en Venezuela, lo vivido aquellos días en el país latinoamericano, habrían marcado a Francisco a tal punto que “*deja todo y se va al sur con los mapuches a pasar frío y hambre*”<sup>15</sup>. Hasta el momento y con los datos relevados, consideramos que la vocación misionera del P. Francisco, no puede explicarse en un punto de su carrera, sino que debe comprenderse desde todos los aspectos de su vida y aquellos que se encuentran íntimamente unidos a su formación. No olvidemos que Francisco será hijo de un inmigrante italiano, que había sido voluntario en la guerra, que fue formado desde los seis años con los misioneros salesianos en los colegios ubicados en las zonas desfavorables del valle de Río Negro y prov. de Buenos Aires, que sus docentes y formadores habían llegado a la Argentina guiados por el sueño de Don Bosco y el valor de la tarea de evangelización. Y más aún si tenemos en cuenta que había compartido tiempo, con Don Zatti, beato salesiano que representa al interior de la congregación salesiana un ideal de entrega y dedicación.<sup>16</sup>

De esta manera es plausible sostener que su “vocación misionera” hubiera sido poco a poco inconscientemente forjada en el mismo seno de la comunidad a la cual pertenecía. Si bien, entendemos que la congregación salesiana fue un espacio para la formación de Francisco, apelamos a que no son solo los climas en los cuales vivimos, las instituciones por las que transitamos la que forjan nuestras acciones, sino que mucho de las decisiones que adoptamos para nuestra vida, se encuentran de algún modo atadas a los valores e ideales que marcan el norte, de una vida que se vive todo los días eligiendo. Y cómo estos valores cambian, mutan se transforman ante el devenir constante de nuestras interacciones con los otros y el espacio en el cual nos movemos, nos preguntarnos ¿Cuánto del contexto intelectual e ideológico de la situaciones vividas, construyó a que estas variables sean distintas y cuántono? Es afirmativo, decir como historiadores que el contexto ideológico en el cual se justifican esta serie de actividades es muy importante e incluso son el marco desde donde organizaron las mismas. La construcción ideológica de un discurso que se simboliza en la figura de Don Bosco y crea un relato de “evangelización” justificando intereses y acciones, son realidades ciertas. Sin embargo, creemos que debemos destacar las particularidades individuales y la vida de aquellos que las llevarán adelante. ¿Qué cosas los mueven? ¿Desde donde se paran para afirmar que aquello que se les dice desde lo doctrinal es móvil para entregar todo, incluso su vida a la tarea? ¿Donde queda la libertad individual y el proceso creativo, de aquello que desde lo doctrinal aprehendo y modificó?

Con estas preguntas lo que queremos resaltar, es el valor de las historias y de las memorias de aquellos que llevan en sus pies, la doctrina salesiana para optar una vida destinada a “cumplir el sueño de Don Bosco”; que si bien puede estar cargada de un gran números de intereses y justificaciones, dentro de ellas llevan la convicción, la fe, la

---

<sup>14</sup> Entrevista D, Junín de los Andes, febrero 2017.

<sup>15</sup> Entrevista “B”, Junín de los Andes, septiembre 2014.

<sup>16</sup> Esta hipótesis no solo la sustentamos por la lectura del material biográfico sino del material bibliográfico y de difusión de la congregación para su formación interna.

creencia de que deben ser llevadas a cabo. Por tanto, el “Acontecer de Dios” al que la comunidad salesiana le ha otorgado un valor fundamental para narrar y poner en palabras la vida del P. Calendino y para la construcción de aquel imaginario de “misionero salesiano” que fomenta y refuerza los ideales del “sueño de Don Bosco”, es ante las entrevistas llevadas a cabo hasta la fecha y la documentación leída, una valorización de ideales que siguen perpetuando los ideales de evangelización en la Patagonia y más aun considerando el trabajo realizado por Calendino en las zonas desfavorables de las comunidades mapuches de la prov. del Neuquén, pueden ser utilizadas como ejemplificación contemporánea de la materialidad dicho sueño. Frente a esto, consideramos que son elementos que deben tenerse en cuenta a la hora de analizar las interacciones de los misioneros salesianos contemporáneos, para comprender desde dónde hablan, piensan, sienten y viven la tarea misionera; ya que para el caso particular de Francisco Calendino, poco a poco se forja juntamente con ella, una teología que refleja el análisis cotidiano de una vida misionera que visibiliza actores que hasta el momento dentro la congregación no era discutida. Y una producción bibliográfica constante de textos para la formación de misioneros. Así, para el año 1974 y contando con 50 años, Francisco Calendino renuncia a sus puestos directivos en el C.O.P y el Colegio Don Bosco, y el 2 de marzo de ese mismo año, llegará a Junín de los Andes (1974-1976) para ocupar el cargo de consejero de Misiones, tarea que lo llevará por las localidades de Chos Malal y Zapala (1977-1993), Esquel (1993-1998), y Neuquén capital (1999-2001).

“¿Dónde está tu hermano? Cartas a un misionero.”

“¿Dónde está tu hermano?” es el título del libro publicado por la congregación Salesiana, que recolecta las cartas escritas por el P. Francisco Calendino para la revista CALF, durante su estadía como misionero salesiano en la prov. del Neuquén. Publicado originalmente en el año 1982, cuenta con siete ediciones y una traducción al alemán. Debemos dar cuenta que existen las recientes publicaciones de 1991, 2000 y 2015, que mantienen los formatos originales, pero han agregado a sus correspondientes ediciones, una serie de cartas que no habían sido publicadas en la versión original del 1982. Debemos mencionar que este compendio de cartas también habría sido publicado para la revista CALF de la ciudad de Neuquén, bajo una sección denominada “Cartas de un Misionero”, la cual se presentaba bajo un semanario que se repartía de manera gratuita en la ciudad de Neuquén capital, Plottier y Senillosa. Es posible que el conjunto de cartas publicadas en 1982 sean la recolección de las cartas publicadas hasta ese momento. En ella, (según los datos recolectados hasta el momento) no solamente escribía el P. Francisco Calendino, sino que también lo hacía el P. Oscar Barreto, hermano salesiano y sacerdote misionero que en ese momento se encontraba realizando sus trabajos pastorales en la ciudad de Cutral- Co. Si bien los estilos de escritura de ambos difieren, podríamos llegar a suponer que dado el estilo de narración informal y el valor anecdótico que Calendino ponía en cada una de sus cartas, posiblemente haya sido la excusa para publicar la recolección de sus cartas, pero no ha sido las de Barreto, dado su estilo altamente descriptivo, formal y con una tendencia hacia un análisis etnográfico.

Con esta aclaración, queremos mencionar que las relaciones con el Estado provincial y nacional se encuentran englobadas en las cartas mediante expresiones que tienden a plasmar la falta de compromiso de las secretarías e instituciones, como así también la burocratización de su situación. Como estudian Nicoletti y Mombello (2005), no debemos olvidar que la historia de la provincia del Neuquén se conforma

paralelamente entre el Estado provincial y “de las primeras matrices identitarias de la mano del MPN, que daba sus primeros pasos en su organización administrativa, la diócesis de Neuquén, evangelizada desde 1880 por la Congregación salesiana a la que pertenecía su primer Obispo Jaime F. de Nevares.” (2005: 50)

La presencia de los Salesianos en la provincia del Neuquense manifiesta en una constante práctica de jornadas y encuentros misioneros, con el fin de dar cuenta de la situación en la cual en la que se encontraban las zonas misionales, por ello en sus registros es posible encontrar una serie de crónicas donde se relata la situación que se vivía en el interior de la región y sobre todo de las comunidades mapuches. Un caso de ello es el acta del “Primer Reunión de Misioneros”. La reunión congregó a diferentes sacerdotes (tanto diocesanos como salesianos) que se encontraban llevando a cabo misiones en los diferentes sectores de la Patagonia. Participan representantes de la Diócesis de Viedma, Comodoro Rivadavia y Neuquén. Por esta última participarán: P. Isidro Belver por Andacollo, P. Valerio Galardo por Aluminé, P. Antonio Mateos por Junín de los Andes, P. Antonio Pompermaier y P. Florentino Zandonella por la ciudad de Zapala, Padres Angel y Oscar Tizzani por Villa la Angostura, y por último nuestros padres Francisco Calendino por Junín de los Andes y Óscar Barreto por la ciudad de Cutral- Co.

La representación mayoritaria de sacerdotes de las ciudades del interior de la provincia da cuenta de los enclaves misioneros que se tenían dentro de la región, pero también que los mismos llevaban a cabo trabajos pastorales regulares al interior de las comunidades. Por otro lado, la descripción de los contenidos tratados por la Jornada se observa que los temas girando bajo tres ejes: la Situación de los Pueblos Originarios, La ayuda de algún ente estatal como de Ongs o de la Congregación y, por último, la presencia de otras órdenes religiosas en la zona. Por tanto, podríamos pensar que las memorias individuales de cada uno de estos misioneros neuquinos patagónicos rescatan la situación de pobreza extrema que viven las comunidades y que la misma no resultan ser “la invención”, “la percepción” o “la subjetividad” de nuestro autor a la hora de escribir las cartas. Hay gracias a este documento, un hecho fáctico que describe que las comunidades mapuches viven en condiciones de extrema pobreza, que los documentos hasta ahora analizados por parte de la provincia no indagan o describen. Por tanto, existe una invisibilización de la realidad de las comunidades, que es posible constatar gracias al rescate y valorización de dichas memorias. El recordar y describir las situaciones en las cuales se lleva a cabo el trabajo misionero, da cuenta y recupera la entidad y realidad de las comunidades; y si bien, no es la voz de sus propios protagonistas, al menos en un mínimo espacio se discute la realidad de aquellos con los que cotidianamente se reúnen. Por tanto, entendemos que, si bien hay un afán “evangelizador” que encauza el trabajo misionero, también debemos decir que se expresa la realidad de un grupo de personas que trabajan para dar cuenta del abuso por parte del Estado, visibilizarlo y “combatirlo” desde alguna arista o al menos ofrecer una resistencia.

Aquí, entendemos que este combate se da desde las mismas cartas escritas tanto por Calendino como por Barreto; donde existe una intencionalidad clara (como mencionamos anteriormente) de esta realidad y que dicho conocimiento apele a la sensibilidad de los lectores para hacer de ese conocimiento una responsabilidad. Ante esto, encontraremos que desde la sociedad Civil surgirán asociaciones que ayudaran a algunos de estos sacerdotes presentes en dicha jornada, como lo será A.D.A.N ( Amigos del Aborigen Neuquino) fundada en 1972 por Milton Aguilar, locutor de LU5 y quien mantenía una estrecha “relación” con las autoridades municipales del ciudad de Neuquén; que para esta época llevarán a cabo el primer “ FUTA TRAUN” (“Gran



Encuentro”), al cual acudieron representantes de las comunidades mapuches, entre ellos Domingo Quinchao y Nicasio Antinao. Para 1983, contaremos con la presencia de los equipos de Pastoral Aborigen (ENDEPA) como también EDIPA (Equipo Diocesano de Pastoral Aborigen), quienes hasta la fecha se encuentran acompañando aquellas comunidades en varios de sus reclamos al Estado nacional, que pueden ir desde los pedidos formales de personería jurídica, pasando por cuestiones vinculadas a la salud como a la educación.

Frente a esto, podríamos decir tentativamente que existiría una relación de tensión entre la congregación Salesiana, el Estado y el trabajo misionero. Ya que como mencionamos anteriormente el trabajo pastoral de los mismos estaba dado en visibilizar y acompañar el movimiento Indígena Neuquino y las irregularidades que se observaban por parte del Estado provincial. Esta hipótesis no solamente la sostenemos por el análisis de las cartas de Francisco Calendino sino por los documentos que acompañan la trayectoria su vida y la vida en comunidad con sus hermanos de orden. Así, no es casual que, en la misma jornada, diferentes misioneros que recorren representan diferentes enclaves misioneros en la región denuncien que “Muchos organismos estatales como el de Protección del Aborigen se fundamentan en muchas promesas y proyectos, pero ejecutan poco o nada.” Atendamos a que uno de los pilares en los cuales las misiones en la Patagonia se simbolizaron en el antiguo credo de que se debía bregar “por el reconocimiento de la humanidad del indígena en términos incluso de lograr un camino de igualdad ante la ley y la sociedad, estaban convencidos que debían "reducir a los indios en un tiempo". (Nicoletti, 2005)

Este imaginario que en un momento representaba ser el hito de “evangelización y homogeneización” del “indio” al Estado Nacional, para la época a la cual bregamos, se resignifican y bajo la lectura de documentos como Puebla, Medellín o la participación de alguno de ellos en el Concilio Vaticano II, el Estado ya no se constituye como una institución a la cual se debe ayudar sino a la cual se le debe dar cuentas de sus crueles olvidos, abusos y silenciamientos.

Calendino y la Teología de la Liberación: visibilizar el rostro indígena del Reino de Dios, la participación en la sociedad civil.

Pensar en el Otro asume el trabajo de analizarlo ya no solo como algo abstracto sino como ese Otro concreto, que reconoce la proximidad del cara-a-cara humano como la experiencia primera del hombre; de esta forma este Otro, se concretiza (escribirá Luciano Maddonni) en el pobre latinoamericano, pero ya no en la pobreza como humanidad del hombre sino como oprimido dialécticamente por un sistema, que exigen responsabilidad y justicia. En este contexto responder a tales preguntas supone pensar que para Francisco Calendino su praxis teológica está en las comunidades mapuches de la provincia del Neuquén, debido a que para la década de 1970 eran lugares de extrema pobreza y desnutrición a los cuales tenía alcance la Congregación Salesiana en la Argentina y a los cuales podría acceder en cuanto a su opción teológica por los pobres, ya que las comunidades representan ser no solo el rostro visible de la opresión sino también de la exclusión total, incluso de la propia comunidad de creyentes. Así para la praxis teológica de Calendino, el rostro de ese “Otro”, es decir, el rostro de ese sujeto liberador es el sector más oprimido de un Nosotros que se teje desde la particularidad de ser una comunidad de creyentes en Cristo y en el Reino de Dios.

Este “Otro” que podría ser entendido solamente como un Otro cultural, como aquellos a los que la Iglesia debería brindar un apostolado por la visión mesiánica del evangelio rompe en las cartas de Calendino y se reconstruye desde un Nosotros que se teje en la relación simbólica de pensar la trascendencia y por tanto vivir la religiosidad desde una teología liberadora. De esta manera, podríamos afirmar una de las particularidades que hemos notado al estudiar al misionero salesiano, es su forma de escribir al momento publicar sus cartas, ya que tienden usualmente a narrar las situaciones de pobreza desde la descripción y la narración del recuerdo anecdótico de sus vivencias por la comunidad para otorgar peso a la significación del mensaje: que es lograr la sensibilidad del lector cristiano. Sensibilidad que para Calendino debe estar en hacer ver a aquel cristiano, que su hermano en la fe vive en situaciones concretas de extrema pobreza que impiden la dignidad de todo hombre. El hombre en su pobreza no puede ser digno, y se encuentra doblemente oprimido.

Así, las comunidades mapuches en los textos de Calendino, nunca se describen desde este Otro que es diferente, desde esa mirada cuasi etnográfica (un rasgo característico de los misioneros salesianos), sino que buscan visibilizar el rostro indígena del Reino de Dios, al cual la comunidad ha polarizado: ya sea por ser el sector más oprimido de la sociedad neuquina o por no representar “al cristiano mixtificado” del cual la comunidad de creyentes considera como par.

Por tanto, frente a la pregunta desde donde parte la Teología de la Liberación: ¿Dónde está Dios? y ¿Cómo actúa?, Calendino responde:

“En los cerros nevados de nuestra cordillera, en sus quebradas, en sus pedregales inhóspitos, viven miles de seres humanos cuya miseria cuesta sospechar: son niños harapientos y desnutridos, son madres enfermas, son ancianos inválidos, son hombres físicamente recios, pero abatidos por la impotencia y los reveses, que arrastran una vida infrahumana sin atisbos de esperanza en el horizonte”<sup>17</sup>

“Seguramente usted admite y sostiene que esos marginados crónicos, también son hermanos suyos, ¿no? Pero, por otro lado, muy íntimamente admite también que eso no tiene arreglo...que usted no es quien para intentar siquiera...siempre se hizo así y que tal vez podría seguir siendo así...total es sabido que el paisano no llora, no se subleva, no ataca ni reclama, es manso y aguantador como un buey, y es muy capaz de desangrarse de pie y en silencio como lo hicieron los viejos caudillos de su raza. Y usted se llama cristiano ¿Se animaría a aprovecharse de esto? “

Debemos subrayar que en una de las cartas del libro “¿Dónde está tu hermano? ¿Cartas de un Misionero?”, titulada “Yo les daré un corazón nuevo”, el misionero salesiano apela a la sensibilidad de sus lectores y manifiesta desde lo que él reconoce como “la sencillez de la verdad” las situaciones de pobreza y desnutrición de las comunidades mapuches del Neuquén. En ella describe lo siguiente:

“En los cerros nevados de nuestra cordillera, en sus quebradas, en sus pedregales inhóspitos, viven miles de seres humanos cuya miseria cuesta sospechar: son niños harapientos y desnutridos, son madres enfermas, son ancianos inválidos,

---

<sup>17</sup>Carta número 1 “Yo les daré un corazón nuevo”, ¿Dónde está tu hermano? Cartas de un misionero, Archivo Histórico de la Patagonia, 2001, p. 9

son hombres físicamente recios, pero abatidos por la impotencia y los reveses, que arrastran una vida infrahumana sin atisbos de esperanza en el horizonte”

Por esto, el rostro de esa opresión, de esa identidad, debe apelar al deber ético de la propia religiosidad cristiana, que entiende en la mirada de los oprimidos el rostro de su hermano, del prójimo, y en el fondo la mirada de un Cristo sufriente, que se visibiliza en la opción por los pobres y en subrayar la importancia de asumir a la cultura propia de un pueblo para difundir su mensaje liberador de una teología del acá que rompe con el más allá.

Las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) y la realidad de la praxis misionera

Definidas como: “pequeños grupos de vecinos pertenecientes a un mismo barrio, pueblo o zona rural que se reunían con regular periodicidad en torno a actividades de catequesis, pero para vincular las mismas en relación con sus propios problemas y experiencias de la vida. Esto permitió el ejercicio político participativo de sectores hasta esos momentos marginados y la conformación de núcleos militantes que fueron ensanchando la acción pastoral incluyendo tareas sociales. Así contribuyen a la creación y expansión de diferentes movimientos posibles.”

Michael Löwy(1999) describe que, enraizadas en la vida cotidiana del pueblo y en sus preocupaciones humildes y concretas, ha alentado la organización de las bases y la desconfianza de la manipulación política, el discurso electoral y el paternalismo del estado. En esta línea, adelantamos que los postulados **de la praxis teológica de Calendino no se apoya hasta lo leído por el momento, dentro de una visión marxista de la teología.** Recordemos que como manifiesta Scannone (2005) el movimiento de la Teología de la Liberación mereció una gran división y clasificación entre sus diferentes ramas. En nuestro caso, su mirada se podría llegar a entender desde la “Teología de la Pastoral Popular” cuyo principal exponente es Lucio Gera. Su punto de partida es la praxis de los pueblos latinoamericanos, entendiendo el concepto de “pueblo” como sujeto de una historia común, una cultura y un proyecto histórico (pueblo nación), aunque afirma que, de hecho, en América Latina los pobres son quienes constituyen su núcleo. Estos autores no utilizan el análisis marxista para su interpretación teológica de la realidad latinoamericana, sino que prefieren el análisis histórico-cultural sin descuidar el análisis social, político y económico. De ahí que privilegie el uso de categorías como las de “pueblo y anti-pueblo”, “cultura, religiosidad, sabiduría y pastoral populares”, evangelización de la cultura” e “inculturación del Evangelio”. (Scannone, 2005: 429)

Así y siguiendo esta línea de pensamiento podríamos interpretar que la teología de Francisco Calendino, podría ser entendida desde esta corriente, debido a que manifiesta en varias de sus cartas, la visión intercultural, la unidad de conjunto como “Pueblo “enrelación con las comunidades mapuches y propiamente la interculturalidad del evangelio como medio para la liberación de la opresión. Así, pueden leerse en ellas:

“ Para mí el pueblo mapuche sigue como entonces escupiendo la sangre a cambio de las mil lenguas de tierra que perdieron, no tienen más pedreros de tierra fiscales; los ranchos siguen siendo de quincho y barro, sin muebles, ni cocina, ni baño, ni cama, ni agua limpia..., no hay más trabajo que la crianza del chivo, ni más alimento que la carne de chivo, ni más comercio que la pelambre

del chivo, ni más porvenir que el mísero piño de chivo” ( Yo les daré un corazón nuevo, 1982: 9)

“La responsabilidad ineludible de tomar conciencia de la tragedia que agobia a tantos hermanos nuestros y de comprometernos audazmente en favor de su liberación integral” (Tuve hambre y ustedes se fueron a Marte, 1982: 16)

“Ese cristo de que habla el pairecito ¿Será tal vez el que conseguirá trabajo para nuestros hombres? ¿El que conseguirá más leche para que nuestras criaturas dejen de llorar? ¿El que reconverdrá a los comerciantes ambulantes por sus precios abusivos? ¿el que arrancará las alambradas de los propietarios intrusos? ¿El que nos ayudará hacer viviendas dignas de un ser humano?...¿ El que curara a nuestros enfermos?...¿El que defenderá nuestros puestos de veranada de la voracidad de los vecinos?...¿El que logrará que la gente nos mire como seres humanos y no como piezas de museos?...¿Será este el Cristo que viene a hacernos sentir que somos hombres en todo tiempo y lugar y no solamente en vísperas de elecciones?...¿Será ese al fin?...y si no, ¿Para qué viene?, ¡ que no se moleste! ¡Ya han venido tantos otros!” (¡Sea Gaucho, mi amigo eso es toda la Ley!, 1983:62)

“Terminó el rosario, y el joven celebrador pidió que todos rezáramos por la comunidad, por los bienhechores, por todo el mundo:

“ Pa que la gente huinca comprenda la problema de la gente paisana que somo...y que haiga más consideración para el pobrerío que somo...y que nuestro Señor Dios nos mantenga alentaopa que puèdamo seguir luchando y que têngamo un mejor pasar y ser tan gente de respeto como cualquiera. ... que ya hart haimo aguantado este castigo y esta vergüenza- Diosito sabrá de què nos viene- y que haiga paz...” (A cien años del ocaso Mapuche, 1983: 54)

**Y, por otro lado, porque la actividad de las Comunidades Eclesiales de Base permitió que, dentro de esta consideración de la Pastoral Popular, trabajar frente a esta opresión desde diferentes aristas y desde la creación de diferentes sociedades civiles como ADAN (Amigos Del Aborigen Neuquino), en la creación y mantenimiento de las diferentes Cooperativas Agrícolas de Huayquillan, Huncal y PichaiHue.** De esta forma, las Comunidades Eclesiales de Base, se transforman en espacios de diálogo y reflexión de esta pastoral popular, que permite que, bajo el cristal de la Teología de la Liberación, se reconstruyan verdaderos espacios desde donde ver, actuar y juzgar una realidad que en definitiva integraba y conectaba a un grupo de creyentes.

Reflexiones finales.

En el año 1994 con la reforma de la Constitución Nacional, se incluye el artículo 75 inciso 17 donde le correspondía al Congreso, reconocer la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas argentinos, garantizando el respeto de su identidad y por tanto su cultura, apelando no sólo al derecho de los mismos a una educación bilingüe e intercultural, sino también a reconocer la personería jurídica de las comunidades y la posesión y entrega de las propiedades comunitarias de las tierras que tradicionalmente ocupan para el desarrollo humano.

Este reconocimiento a los pueblos originarios en la Argentina representó un hito en la historia de nuestro país, ya que tras él no sólo se visibilizaban con fuerza nuevos

actores sociales, sino que se ponían de manifiesto los atropellos y demandas de un Estado ausente en materia de calidad humana. Atropello que podemos observar a partir de los registros de instituciones como la Congregación Salesiana, quedaron plasmados en diferentes tipos de fuentes que nos ayudan a reconstruir cómo poco a poco se ha ido ganando la materialización de una lucha histórica y en estos tiempos que corren poder contar con el propio registro de sus actores.

Sin embargo, la realidad narrada por misioneros como Calendino en sus cartas, y el estado actual en el que se encuentran los pueblos originarios, nos ofrece una mirada mucho más amplia de apelar que aún a sabiendas de los registros que poseamos, de los cambios legales que se han logrado, la realidad del hambre, la pobreza y la falta de empatía por ese Otro, trasciende y por alguna extraña razón, aún hoy, luego de más de 30 años, el reconocimiento de su preexistencia no basta para que estos hombres, mujeres y niños puedan realmente lograr vivir con dignidad.

#### Bibliografía.

- Calendino, F. (2001). "¿Dónde está tu hermano?" Serie de cartas. Archivo Histórico Salesiano, Ediciones Juan XXIII.
- Nicoletti, María Andrea (2014). La Congregación Salesiana en la Patagonia: "civilizar", educar y evangelizar a los indígenas (1880-1934). Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, 15(2).
- Madoni, L. (2016) "La ira, el hambre y acierto: el carácter religioso del estar en Rodolfo Kusch" apuntes de clase, módulo III.
- Mombello, L., & Nicoletti, M. A. (2005). La figura del primer obispo de Neuquén y la construcción de la identidad colectiva local. Ciencias Sociales y Religión/Ciências Sociais e Religião, 7(7), 49-72.
- Löwy, M. (1999). Guerra de dioses: religión y política en América Latina. Siglo XXI.
- Salas, S. A. (2005). Pensamiento crítico latinoamericano: conceptos fundamentales (Vol. 2). Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez.
- Seibold, J. R. (1991). Nuevo punto de partida de la filosofía latinoamericana. Las grandes etapas de la filosofía inculturada de JC Scannone.